

HOMILÍA XX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015. CICLO “B”

MI CARNE ES VERDADERA COMIDA

I.- LAS LECTURAS

*** Libro de los Proverbios 9, 1-6.** Comed de mi pan y bebed el vino que he mezclado. Es el banquete que la Sabiduría ofrece a todos, y de manera especial a los humildes e inexpertos. Este banquete alumbra e ilumina el banquete que ofrecerá Jesucristo en la plenitud de los tiempos.

*** Salmo Responsorial 33.** Gustad y ved qué bueno es el Señor. No nos conformemos con conocer quién es Jesús; es necesario dar un paso más para poder experimentar a Jesús, para a conocer “cómo sabe” Jesús. ¡Qué bueno es el Señor! ¡Dichoso aquel que sea coge a Él!.Será feliz para siempre.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 5, 15-20.** Daos cuenta de lo que el Señor quiere de cada uno de nosotros. Celebremos el banquete eucarístico mientras cantamos al Señor con gozo y agradecimiento y nos dejamos iluminar, guiar y llevar por el Espíritu Santo.

*** Evangelio según San Juan 6, 51-58.** Jesús toma el pan en sus benditas y misericordiosas manos y dice estas palabras: “esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”. Después toma el cáliz lleno de vino y dice: “Este es el cáliz de mi sangre...” El pan se ha convertido en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre. Misterio de amor, signo de unidad, banquete de la Nueva y eterna alianza... Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- CONTEMPELAMOS LA EUCARISTÍA

A.- El misterio de la Eucaristía

“El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo (...) Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”.

Ofrecemos a continuación en breve síntesis las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia sobre el misterio de la Stma. Eucaristía que es necesario recordar y transmitir hoy.

*** La presencia de Jesucristo en la Eucaristía.** La Eucaristía es el misterio insondable de la presencia real, verdadera y sustancial de Jesucristo bajo los signos sacramentales del pan y del vino. El pan se ha convertido en el Cuerpo de Cristo y el vino se ha convertido en la Sangre de Cristo. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: “En el corazón de la celebración de la Eucaristía se encuentran el pan y el vino que, por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo” (n.1333). “Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. Bajo las especies sacramentales del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y sustancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad” (n.1413).

*** La Eucaristía es el sacrificio de la Nueva y eterna Alianza.** El Concilio Vaticano II enseña: “Nuestro Salvador, en la última Cena, la Noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y de su resurrección” (SC 47). Por su parte, el Catecismo de la Iglesia Católica enseña: “El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros” y “Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros” (Lc.22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo Cuerpo que por nosotros entregó en la cruz y la Sangre misma que derramó por muchos (...) para remisión de los pecados” (Mt.26,28)” (n.1365).

*** Jesucristo nos ha dejado la prenda de su amor** instituyendo la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a

sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndolos entonces sacerdotes del Nuevo Testamento” (Catecismo...n.1337).

*** “En la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia,** es decir, Cristo en persona, nuestra pascua y pan vivo, que, por su carne vivificada y que vivifica por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas justamente con Él” (PO 5).

*** La Eucaristía y la Comunidad cristiana.** “No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad” (PO 6).

*** “La Eucaristía aparece como fuente y cima de toda evangelización,** al introducirse, poco a poco, los catecúmenos en la participación de la Eucaristía, y los fieles, marcados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se injertan cumplidamente en el Cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía” (PO 5).

B.- Jesús nos invita a comer su carne y a beber su sangre

“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”.

“El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él”.

*** Jesús nos da un alimento nuevo que nunca perece.** Quien coma de este pan nunca más tendrá hambre. “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Jn.6,53).

*** Todos somos invitados** a participar en el banquete de Jesús que nos dice: “tomad y comed...”, “tomad y bebed”...

*** Con el alma limpia de todo pecado grave.** Recibamos con el alma limpia de pecado el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Recordemos las palabras de San Pablo: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (ICort.11,27-29). “Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar” (Catecismo...n.1385).

C.- Los frutos de la comunión eucarística

- La vida eterna: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna
- Habita en el Señor: el que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Acrecienta nuestra unión con Cristo.
- La vida para siempre: “el que come este pan vivirá para siempre”.
- La vida por Cristo: “el que me come vivirá por mí”
- La resurrección en el último día: “el que come mi carne y bebe mi sangre, yo lo resucitaré en el último día”.
- La unidad del Cuerpo místico. La Eucaristía hace la Iglesia: “Pues aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (ICort.10,16-17)

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida; se celebra el memorial de su pasión; el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura!”.

“Cristo, que pasó de este mundo al Padre, nos da en la Eucaristía la prenda de la gloria que tendremos junto a Él: la participación en el Santo Sacrificio nos identifica con su Corazón, sostiene nuestras fuerzas a lo largo del peregrinar de esta vida, nos hace desear la Vida eterna y nos une ya desde ahora a la Iglesia del cielo, a la Santísima Virgen María y a todos los santos” (Catecismo, n.1419).

II.- QUÉ NOS PIDE LA EUCARISTÍA

1.- Dar la vida por los demás

Quien recibe el Cuerpo entregado de Cristo y la Sangre derramada de Cristo debe estar siempre dispuesto a dar su vida por los demás, debe estar preparado siempre a entregarse por la liberación de los oprimidos, de los perseguidos, de los sufrientes, de los excluidos y marginados...

2.- Compartir nuestros bienes con los pobres

Jesús por puro amor ha compartido su Cuerpo y su Sangre con nosotros, y nos invita a nosotros a compartir nuestros bienes con los más pobres. De la mesa eucarística hemos de salir a poner la mesa entre los pobres.

“Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. (...) Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno (...) de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho misericordioso” (San Juan Crisóstomo. In epistulam I ad Corinthios, homilía 27,5; PG 61,230).

3.- Promover la unidad de los cristianos

San Pablo enseña con claridad que “porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (ICort.13,17).

“¡Oh sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad!” (San Agustín, In Joannis evangelium tractatus 26,13; CCL 36,266; PL 35, 1613).

No vivamos de espaldas unos a otros. Los que participamos en la Eucaristía formamos un solo Cuerpo.

No vivamos enfrentados por la envidia, los celos...Es contrario a la recepción de la Eucaristía.

“Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en Él” (Catecismo...n.1398).

4.- Potenciar la esperanza en la vida eterna

“Celebramos la Eucaristía, esperando la gloriosa venida de Nuestro Salvador Jesucristo, pidiendo entrar en su Reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplarte como Tú eres, Dios nuestro, seremos para siempre semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas, por Cristo, Señor nuestro” (Plegaria Eucarística III)

5.- Adorar a Jesucristo en la Eucaristía.

Puesto que Cristo mismo está presente en el Sacramento del Altar, es preciso honrarlo con culto de adoración. “La visita al Santísimo Sacramento es una prueba de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor” (Catecismo...n. 1419).

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 11 de agosto de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz